

La educación digital vista por chicos y chicas

Raquel Sánchez Racionero; Vania Valencia Rudas; Ana Muñoz López; Javier Fernández García; Amets Momoitio Guerrero; Carolina Guerrero Ramírez¹

Ante la convocatoria de un monográfico sobre la digitalización en el aula, algunos chicos y chicas que pertenecemos a la red Ciberresponsales² en diferentes regiones de España, nos planteamos reflexionar sobre los cambios que se han producido dentro del proceso de innovación educativa, señalando tanto oportunidades como desafíos en este nuevo entorno. Cada uno de nosotros elaboramos primero un breve artículo con nuestras opiniones. Después hemos analizado estos textos y hemos extraído los aspectos más destacados en los que veníamos a coincidir todos, y los hemos agrupado en cuatro apartados, que se refieren a: la educación en la pandemia, la brecha digital en la educación, el acoso escolar y el uso de la tecnología y las herramientas digitales en la educación. Nuestro artículo finaliza con una reflexión sobre los retos que nos plantean las tecnologías en la educación.

1. La educación en la pandemia

Todos los cambios suelen surgir por una necesidad, y traen con ellos tanto ventajas como desventajas. Seguro que si a cualquier persona que esté leyendo esto le preguntamos por un momento de su vida en el que haya tenido que experimentar varios cambios necesarios, más de una nos respondería que después de la pandemia muchas cosas y costumbres se volvieron diferentes.

Hasta antes del estallido de la COVID-19, el uso de las nuevas herramientas digitales no estaba muy extendido, claro que se utilizaban por ejemplo memorias USB (pendrives) para hacer trabajos y exponerlos en clase, pero realmente si se llegaba a utilizar era exclusivamente para eso. Sin embargo, la pandemia lo cambió todo. Se popularizó el uso de plataformas como Moddle (o la más conocida, Google Classroom), para poder impartir clases de manera telemática durante y después de la cuarentena. Una vez acabó la cuarentena, los maestros continuaron usando el Classroom para mandar tareas, trabajos, etc., ya que era más práctico que hacer que cada estudiante se lo entregara personalmente en la clase; además, no podemos olvidar que seguíamos en emergencia sanitaria, y, por lo tanto, el contacto físico con otras personas se redujo al mínimo. Las aplicaciones de este tipo estaban en auge, ya que era cómodo para todo el mundo (se evitaba el contacto entre personas, era sencillo de utilizar, y en general no daba muchos problemas). Aun así, cuando la COVID iba aflojando, los docentes siguieron utilizando estos recursos para dar clases, e incluso algunos centros escolares incorporaron tablets, las cuales estaban financiadas por los mismos centros.

Desde la pandemia, las tecnologías han ido sobresaliendo poco a poco aunque se notó mucho, al volver a las aulas, que los conocimientos que debíamos haber adquirido de manera digital brillaban por su ausencia. No todos supimos cómo poder enviar un mail o cómo poder meternos en una videollamada. También se evidenció el poco conocimiento informático de algunas personas adultas, lo que hacía dudar de si en esos momentos quienes necesitábamos clases sobre tecnología éramos nosotros o ellos...

2. Brecha digital en la educación

Si bien es cierto que la digitalización es algo positivo, no quita que tenga sus desventajas. La más importante es sin duda alguna la brecha digital, es decir, la diferencia de recursos entre dos o más personas. Por ejemplo, si el centro no cuenta con tablets y tienen que hacer una actividad en línea, deben de llevar el móvil los alumnos. Ahora la pregunta del millón: ¿qué pasa si un estudiante no tiene móvil, o simplemente no se lo puede permitir la familia? En la mayoría de los casos, los maestros los colocan con otro alumno que sí tenga dispositivo móvil, pero eso realmente no soluciona nada, ya que si es un examen, por obvias razones no se pueden sentar juntos.

No todas las personas tenemos el mismo acceso a las herramientas digitales básicas como por ejemplo un móvil, un ordenador o simplemente internet. Sabemos que hay centros en los que los portátiles/tablets se prestan para el

¹ Ciberresponsales

² Red de chicos y chicas menores de 18 años que promueve la participación infantil a través de un espacio seguro en Internet, siendo altavoces de su propia realidad. Proyecto de la Plataforma de Infancia.

uso durante todo el curso escolar o incluso se regalan, pero también sabemos que hay muchos otros en los que hay que pagar muchísimo dinero, no solo por el ordenador; sino por las licencias digitales para poder tener acceso a los libros.

Las tablets son importantes en las aulas pero son buenas para las personas que se las puede permitir. Desgraciadamente tenemos en la sociedad un desequilibrio económico muy grande y eso se puede apreciar en los centros escolares. Ahora la tecnología reina en los estudios y en vez de que te recomienden libros para leer mejor, cuádemos de verano para repasar, clases particulares..., están priorizando las grandes plataformas digitales. No decimos que sean malas, pero pasa aquí lo mismo que con las tablets: para la gente que se lo pueda permitir es estupendo pero hay personas que no tienen una buena conexión wifi en su vivienda o que ni si quiera la tienen. Entonces ¿ese niño o niña no puede aprender? ¿Ese desequilibrio que hace que no pueda avanzar como sus compañeros y compañeras? Lo mejor sería que todos los centros educativos dieran acceso a las familias que no tienen los recursos suficientes. Por ejemplo, facilitar el dispositivo gratis y al final del curso, devolverlo.

Se podría hacer algo para que en todas partes las personas tengamos las mismas oportunidades y las mismas ventajas, ya que vivimos en una sociedad que juzga y discrimina a las personas que son “distintas”. La falta de recursos, puede llevar al aislamiento del estudiante por parte de sus compañeros. Junto a eso, tenemos que agregar el riesgo del bullying, que muchas veces empieza por los móviles antes de pasar a la realidad tangible. Por ello, el contacto entre profesores y padres es crucial para evitar este tipo de circunstancias.

3. El acoso escolar

Hablemos sobre un problema que va muy ligado a la digitalización en las aulas. Hace muy poco leímos el libro *Invisible*, de Eloy Moreno. Como muchos sabéis es un libro que habla sobre la experiencia de un niño que cuenta cómo lo acosaban hasta el punto que llegó a pensar que era invisible.

En el libro decía que su momento favorito del día era llegar a casa, porque ahí nadie le molestaba. Tuvo que llegar al punto de apagar su teléfono de forma permanente porque le llegaban mensajes amenazándole. Esos no eran los únicos mensajes que tenía: sus amigos también le escribían. Como la situación le obligó a abandonar el móvil por completo para evitar un mal rato, la relación con sus verdaderos amigos cada vez era más distante hasta que ya ni se saludaban. Está claro que el uso de portátiles y móviles en las aulas facilita el acoso mediante internet y herramientas digitales, creando el ciberacoso. Ya no solo hay comentarios, burlas y golpes, también hay fotos y vídeos, mensajes y correos.

Muchos niños (y no tan niños), no ven o no quieren ver las consecuencias tan perniciosas que el acoso genera; todo el dolor que hay detrás. El aislamiento, la crueldad, el egoísmo, la baja autoestima, sentirse insuficiente...

No somos una sociedad perfecta y es cierto que se intenta concienciar mucho sobre lo malo que es el acoso escolar, pero no deja de estar presente en todos lados y la digitalización en el entorno escolar lo facilita.

No podemos apagar el portátil ni el móvil porque hay que estudiar para el examen, hacer deberes para evitar que nos regañen o avergüencen, terminar el trabajo que teníamos a medias, entregar la tarea de por la tarde... y cómo consecuencia no podemos desconectar.

El acoso escolar es una realidad preocupante que afecta a muchos niños y jóvenes en todo el mundo. Es importante que todos tomemos medidas para prevenir el acoso escolar y erradicarlo. Debemos encontrar un equilibrio saludable entre nuestras responsabilidades académicas y nuestra vida personal, para poder desconectar cuando sea necesario y cuidar nuestra salud mental.

4. La tecnología y las herramientas digitales en la educación

Es un hecho innegable que hemos incorporado las nuevas tecnologías a nuestra vida cotidiana, ya sea para compartir lo que estamos haciendo en un momento dado, comunicarnos con alguien que esté lejos o buscar información a través de Internet. Todas las tecnologías tienen un fin y es ayudarnos y facilitarnos nuestro día a día. Nos ayudan, por ejemplo, en que ya no tenemos que salir de casa para comprar algo, no tenemos que comprarnos un periódico todos los días, no tenemos que enviar cartas y esperar tanto tiempo a que nos llegue la siguiente.

Esta incorporación también ha estado presente en el ámbito educativo. Es cierto que es una gran ventaja para la búsqueda de información y contrastar datos pero a la hora de tener que memorizar no lo recomendaríamos, sobre todo si te distraes fácilmente: esta lucha estaría perdida para ti.

El lado bueno es que nos quita peso de encima evitando problemas o molestias en la espalda, también que puedes guardar mucha información en poco espacio o que nos ayuda con la adaptación a un mundo que cada vez es más digital.

En cursos avanzados como la ESO o bachillerato, la pantalla digital es muy útil; pero en infantil, la pizarra de tiza es la mejor aliada. Creemos que tendrían que tener en cuenta que niños de 3-5 años, en la etapa de infantil, no entienden ni si quiera la palabra tecnología. En cuanto a la etapa de primaria no lo vemos mal, ya que, al ir avanzando los cursos, vamos descubriendo asignaturas como tecnología, programación y robótica; en la cual nos enseñan a utilizar correctamente los aparatos. Pero no todo es color de rosa: un problema nuevo es que ahora en muchísimos centros educativos prefieren que usemos tablets a cuadernos. Es vital aprender a escribir y es una locura que un niño o niña de 6 años lo haga utilizando un aparato en vez de un lápiz y papel.

No vamos a decir que las nuevas tecnologías nos hayan traído solo cosas malas, pero no todo es tan bonito como lo pintan. Todo esto puede ser muy positivo, no podemos decir que no: la comodidad, rapidez, pero... ¿y todo lo negativo que conlleva? Los niños tienen más problemas de vista y, un gran porcentaje, tienen que usar gafas por eso, ¿Dónde se quedaron esos apuntes de papel? Realmente si piensas en un instituto o colegio, lo que se viene a la cabeza son libros y papeles, sin esto nos quitarían esa felicidad de comprar los materiales a principios de curso o de leer un libro, como tal, pasando las hojas...

¿Cómo influyen las nuevas tecnologías en la educación? ¿Podrán llegar a usarse hasta el punto de sustituir los libros por dispositivos electrónicos como tablets, móviles o portátiles? Estas son algunas preguntas sobre las que, viendo cómo van evolucionando las nuevas tecnologías hoy en día, pensamos que deberíamos reflexionar.

No sabemos si la mayoría de la gente conoce que existen centros educativos donde los libros han sido sustituidos por tablets y portátiles, como es el caso de algunos. Estos centros son llamados “Centros TIC” y, en general, se realizan una gran cantidad de talleres y charlas sobre el tema de Internet. Otra gran preocupación es si tenemos los conocimientos necesarios, sobre el tema de las redes sociales, el uso de los dispositivos, etc. En estos centros, los chicos y chicas de 1º de la ESO tienen una asignatura sobre las nuevas tecnologías donde les enseñan a usar las tablets, los peligros de las redes y analizan los pros y los contras de estar en un centro TIC, entre otras cosas, así que a medida que van pasando el curso van formándose y cuando llegan a 2º de ESO están muy informados sobre estos temas.

Una de las grandes ventajas que tiene el hecho de usar tablets en lugar de libros es que no pesa tanto la mochila. Llevar todos los libros en un dispositivo que realmente no pesa mucho es una maravilla. Y no sólo en cuanto al peso de la mochila. También viene muy bien a aquellas mentes despistadas que se le suelen olvidar las cosas, ya que si llevas la tablet llevas casi todo, aunque eso no es del todo bueno porque si se te queda sin batería en medio de una clase o se te olvida la propia tablet es un gran problema.

Pero no todas las implementaciones tecnológicas en las aulas son beneficiosas: las apps de comunicación con las familias del alumnado como *Roble* pueden llegar a ser muy útiles si se usan correctamente, pero no sirven de nada si se usan mal. Al principio del curso a cada alumno se le entregó un papel con las indicaciones para entrar a *Roble* que hay que entregar a los padres. El problema está en que hay padres que no entienden cómo entrar, que no saben comunicarse con el profesorado, que nunca llegan a darse de alta o simplemente, alumnos a los que se les olvida entregar las claves.

En cuanto al acceso que tenemos el alumnado a los dispositivos, en el caso de la junta de Andalucía, se proporciona una tablet a cada uno de nosotros en nuestro primer año de instituto y la tenemos que devolver cuando terminamos 4º de la ESO. Si algún alumno o alumna tiene una tablet propia que prefiere usar, puede hacerlo sin problema alguno.

5. Conclusiones: retos a afrontar

Todavía queda un largo camino por recorrer, ya que aunque se haya avanzado mucho en la desigualdad está en nuestra mano el erradicar tanto la brecha digital como el ciberbullying. Los centros escolares también deben de dar su brazo a torcer para poder lograr este objetivo común, como es la desaparición de toda desigualdad en el ámbito educativo para que todos los estudiantes puedan disfrutar de una educación en igualdad de condiciones y poder contar con un futuro digno sin importar su condición socioeconómica

Estamos convencidos de que en todas las aulas ha habido muchas complicaciones por la introducción de las tecnologías: el cambio de las clases como tradicionalmente las conocíamos, ¿cómo afecta al alumnado?, ¿cómo se llevan el bullying, las desigualdades que esto crea y cómo ha cambiado la comunicación? Creemos que no es un tema del que se hable tanto como se debería y por eso sentimos que un espacio como este es el ideal para informar y reflexionar.

Por nuestra experiencia, diríamos que no es más fácil aprender o estudiar a través de una pantalla, aunque esto no quita que sea más práctico y cómodo. En algunos colegios, hasta hace tres años (justo después de la pandemia) se hacía todo como “antiguamente” y suponemos que es por eso por lo que no nos acostumbramos al uso del portátil para realizar la gran mayoría de actividades.

La tecnología está presente en cualquier aspecto de nuestras vidas y genera adicción. Una de las grandes preocupaciones de los padres y madres de los alumnos es que sus hijos e hijas se pongan a jugar o ver vídeos en lugar de atender a la clase y la verdad es que creemos que eso no se puede controlar. Es cuestión de la responsabilidad de cada uno o de cada una.

Las nuevas tecnologías pueden ofrecer mucho en un centro escolar. Las aulas con pizarras digitales táctiles incitan al alumnado a trabajar en clase sin que estos pierdan la atención de los profesores. Además, hay aplicaciones para organizar el estudio u otras que te ayudan a practicar frente a un examen. Si no cuentas con esas aplicaciones, gracias a las apps de mensajería podemos hablar con los maestros y aclarar dudas o problemas con la materia.

La inteligencia artificial es un gran añadido a otros temas pero en el ámbito educativo es contraproducente. Algunos alumnos que no quieren hacer el trabajo, le piden a una IA que lo haga por ellos. Por suerte, hay páginas web que te dicen si un texto está hecho por una IA, pero estas páginas sólo funcionan para algunas de ellas así que hay trabajos que los profesores se ven forzados a dar por buenos sin saber si son hechos por su alumnado o por una Inteligencia artificial.